

EL PUERTO DE LA CALDERILLA

Por tierras de Tamames, aunque en el término de Tejada y Segoyuela, El Puerto de la Calderilla se sitúa en la frontera natural donde se pierden las llanuras cerealistas para dar paso a las primeras estribaciones de la sierra. Es un lugar con abundante arbolado sobre suaves lomas que acaban en crestas graníticas, con buenos pastos y generosos manantiales de agua.

**FINCA
SERRANA.**
Bonita estampa
de toros.
Actualmente,
las dos divisas
que pastan en
la finca
acapan el
máximo
protagonismo





El lugar donde el señor Juan Luis Fraile enseñó a sus hijos a ser los mejores ganaderos de su tiempo, lección que aprendieron de memoria

Presentación: Hasta la Desamortización era propiedad del Deán Catedralicio. Entonces, la finca del Puerto fue comprada por un serrano de Mogarraz listo y audaz, que la pagó con calderilla y de ahí su nombre. Aquél fue el nacimiento de la dinastía Fraile, quienes andando el tiempo han llegado a ser unos de los mejores ganaderos de Salamanca.

A cualquier hora del día, los turreos de los toros del Puerto de la Calderilla se escuchan en casi toda la comarca de la Huebra. Ya sean los que se anuncian con el nombre del Pilar, o los del Puerto de San Lorenzo. Da igual, porque en esa finca todo gira en torno a la

cría del toro bravo desde hace muchos años. El Puerto de la Calderilla se encuentra en tierras de Tamames, en el término municipal de Tejeda y Segoyuela, justo en el límite donde se pierden las inmensas llanuras cerealistas que tiñen de rubio las besanas en el verano para dar paso a las primeras estribaciones de la sierra. Es un lugar con abundante arbolado, lo que permite a los ganados tener abrigo, con el terreno ondulado por la sierra y con buenos pastos, como también generosos manantiales de agua.

Sobre su suelo se han producido distintos acontecimientos históricos, Muy cerca de la misma se desarrolló la célebre Batalla de Tammes, que tuvo lugar el 18 de octubre de 1809. Además, aquel lugar lo frecuentó mucho uno de los aclamados héroes de la Guerra de la Independencia, como fue el famoso guerrillero don Julián Sánchez 'El Charro', un vaquero nacido en la alquería de Peramato, perteneciente a Muñoz que se echó al monte cuando los franceses vejaron a las mujeres de su casa y alcanzó máximos honores militares y el grado de Brigadier. Pero su historia real es muy distinta a la que cuentan los libros.

El Charro, que dejó una huella imborrable en la provincia, durmió muchas noches bajo al abrigo de aquellas encinas milenarias, desvelado siempre en su ánimo de acabar con los 'gabachos'... Pero también de confiscar cuanto saliera a su paso en las grandes posesiones salmantinas, ya fuera ganado, dinero, joyas... Porque El Charro ponía a salvo a sus paisanos de los franceses, pero ninguno de sus servicios de armas lo hizo de forma generosa. De todos se llevó la bolsa. Y si no se hacía el tonto y pasaba de largo, dejando indefensas a las pobres gentes que no tenían medios para ofrecerle y él creía que no le querían pagar su particular impuesto revolucionario. Así fue nuestro héroe más cantado y a

quien han vendido como uno de los grandes orgullos de Salamanca. No era más que un ladrón aprovechado de 'la francesada' para hacerse rico.

Muchos años después de que el guerrillero y bandolero de Peramato cabalgara por esas tierras, las mismas que cuando fueron escenario bélico eran propiedad del Deán Catedralicio, llegó la Desamortización de Mendizábal y con ella quedaron confiscados los bienes de la Iglesia que no tenían utilidad alguna.

Entonces, la inmensa finca del Puerto fue comprada por un serrano de Mogarraz, listo como el hambre y audaz, que la pagó con calderilla y de ahí su nombre. Aquél fue el nacimiento de la dinastía Fraile, quienes andando el tiempo han llegado a ser unos de los mejores ganaderos de Salamanca, los que se acartelan en las mejores ferias y los que estaban a la cabeza en la cría del toro bravo de esta tierra en los primeros años del nuevo siglo y los últimos del anterior, cuando rompieron hacia el umbral del éxito con tanta fuerza.

Con la llegada de los Fraile, el primer gran relieve lo alcanzan con el señor Juan Luis Frai-

PRECIOSA ESCENA CAMPERA. La foto está tomada en el invierno y en ella aparece Moisés Fraile Gómez corriendo con su caballo



le, padre del difunto Juan Luis y de los actuales Nicolás, Lorenzo y Moisés Fraile. El señor Juan Luis fue quien puso los cimientos para que ese nombre fuera tan importante y hoy sea una clara referencia en el mundo ganadero desde que enseñó a sus hijos los secretos para ser un buen ganadero, dentro de una época donde la casa madre estuvo en las tierras serranas del Puerto de la Calderilla. Después, desde allí fue extendiendo los tentáculos tras adquirir nuevas e importantes propiedades.

Actualmente, dos de los hermanos Fraile siguen en El Puerto de la Calderilla, aunque desde finales de los años 80 de la pasada centuria por separado, cada cual con su cuarto de finca y sus divisas. Uno, Lorenzo Fraile, que es el dueño de las ganaderías anunciadas como El Puerto de San Lorenzo y La Ventana del Puerto. El



▶ ACTUALMENTE DOS DE LOS HERMANOS FRAILE, LORENZO Y MOISÉS TIENEN SUS GANADERÍAS EN EL PUERTO

otro, Moisés Fraile, propietario de la que se anuncia con el nombre del Pilar y Moisés Fraile. Ambas divisas, actualmente, gozan de un claro reconocimiento en la cabaña brava nacional, además de ser el destino invernal de infinidad de toreros y gente de la Fiesta. Porque todas las grandes figuras quieren estoquear los

toros de esas ganaderías en sus más importantes compromisos, lo que da fe de la enorme calidad que atesoran.

Por eso, una vez que finaliza la temporada es frecuente ver por allí a numerosos profesionales que acuden a los tentaderos de las mencionadas divisas del Puerto de la Calderilla. Allí, fruto de la generosidad de las dos familias hay sitio para todos, pues es frecuente ver a las más elitistas figuras, quienes comparten labores de campo con diestros más modestos. Y sobre todo, la mayoría de los espadas de Salamanca son habituales en esas casas.

DÁMASO GÓMEZ FUE DURANTE MUCHOS AÑOS EL TORERO OFICIAL DE ESA CASA

Entre la larga nómina de coletudos que han estado en la finca serrana hay un nombre que cobra especial relevancia, el de Dámaso Gómez, que dejó una huella muy importante dada su vinculación con los hermanos Fraile. Dámaso Gómez llegó al Puerto en la década de los 50, cuando era un jovenzuelo larguirucho y lenguaraz que frecuentaba Salamanca durante los meses invernales para prepararse como torero.

En esta tierra pronto hizo buenas migas entre los ganaderos, pero sobre todo su mejor amigo fue el señor Juan Luis Fraile, el padre de los Fraile, a quien le cayó tan bien aquel muchacho, que al poco tiempo le dio sitio y categoría, además de invitarlo a cuantos tentaderos se celebraban en su ganadería, donde pasaba semanas enteras. A partir de entonces se convirtió en el torero de esa casa y su vinculación fue tal que, tras la muerte del patriarca, continuó la amistad con sus hijos, los actuales Fraile.

Por entonces, en El Puerto de San Lorenzo protagonizó infinidad de anécdotas, todas tan pintorescas que de ellas hablaban las gentes de Tamames, Escorial, Linares, Tejeda... Por ejemplo, llamaba mucho la atención que durante los meses invernales, poco después de romper el día y en el escenario de las heladoras mañanas sa-

▶ TODAS LAS GRANDES FIGURAS SUSPIRAN POR LOS TOROS DE ESAS CASAS GANADERAS PARA SALDAR CON ÉXITO SUS MÁS IMPORTANTES COMPROMISOS



FAMA GANADERA. Actualmente, dos de los hermanos Fraile siguen en El Puerto de la Calderilla, aunque desde finales de los años 80 de la pasada centuria por separado, cada cual con su cuarto de finca y sus divisas

liera a correr a la sierra en pantalón corto y con una camiseta muy ligera, de tirantes, como las que usan los jugadores de baloncesto.

En sus entrenamientos siempre se dirigía en dirección a la alquería de Las Ventas de Garriel, es decir por el viejo camino que tenían los serranos para ir al Campo Charro a vender vino y fruta a lomos de caballería. Desde allí tomaba varias sendas hasta coronar las crestas de la Peña Grande. Después, siempre corriendo, iniciaba el descenso a través de un atajo que conducía a la Fuente de los Caños (el lugar donde acudía la gente de Tamames a bañarse en verano antes de que se construyeran las piscinas), que por esa época invernal estaba candada por las intensas heladas.

Al llegar a la fuente cogía unos cantos y rompía el hielo para poder ¡bañarse!, lo que sobrecogía a quien presenciaba esa escena en las recias mañanas del invierno. Después, durante

un buen rato permanecía en el interior de la fuente, relajado, hasta que decidía emprender el camino hasta las casas de la finca.

Junto a la leyenda de Dámaso hay muchos más capítulos, como los numerosos éxitos protagonizados por estos toros serranos que son un orgullo de la zona y los que cada temporada sirven para que reconocidos espadas logren éxitos de clamor. La lista de toreros que han triunfado con las reses del Puerto de San Lorenzo o del Pilar sería muy extensa, pero abarca a nombres como Julio Robles, Manzanares, El Niño de la Capea, Espartaco, Enrique Ponce, Julio Aparicio, Joselito, El Juli, José Tomás, Alejandro Talavante... Lo que da una referencia de lo que es El Puerto de la Calderilla, una finca donde el turreo de sus toros bravos se escucha más allá de los últimos confines de la Huebra y son el orgullo de toda una comarca. Porque cuando en los carteles se anuncia: 'To-



ros del Puerto de San Lorenzo', o 'Toros del Pilar', hurga las entrañas de los lugareños con esa felicidad que provoca ver el nombre de su pueblo en los mejores carteles.
